



El diálogo como valor

¿Cómo lo perciben las familias?



M^o Ángeles
Hernández Prados



Profesora Facultad de Educación
Universidad de Murcia
mangeles@um.es



Nelia
Vidal Dimas



Doctorando en Investigación
e Innovación en Educación Infantil y Primaria
nelia.vidal@um.es

La preocupación de los adultos, especialmente de padres y docentes, por el desarrollo y formación de las nuevas generaciones ha sido una constante en nuestra sociedad moderna. Procesos, ambos, que se muestran dependientes de la función dialógica del ser humano. Sin embargo, el ensalzamiento del individualismo e instrumentalismo del ser humano, entre otros aspectos, han derivado en un empobrecimiento de los valores, en una crisis de la humanización y del diálogo.

No cabe duda de que una de las competencias más importantes del ser humano es la capacidad de dialogar y comunicarse con otros. Competencia que ha estado presente en el proceso de humanización del hombre desde el origen de su existencia, pues el ser humano como ser inacabado requiere de la comunicación para recibir todo un legado cultural e ideológico que le permita constituirse y vivir en sociedad.

Vivir en una sociedad hipercomunicada, en la que se dispone de múltiples canales y recursos para comunicarnos, no garantiza un diálogo educativo, así abriremos el debate ético sobre la necesidad educativa de rescatar el diálogo, entendido no sólo como vía de aprendizaje, sino también como conocimiento del otro. En este sentido, desde posiciones ideológicas muy diferentes, se ha subrayado la importancia del diálogo para una coherente edificación del ser humano. Como escribe DUCH

(1997, 62-63): "El diálogo como atmósfera de la autentica comunicación, acostumbra a presentarse como una de las exigencias mayores de nuestro tiempo".

En este trabajo se plantea la necesidad de revitalizar el diálogo como recurso esencial de una educación centrada en la transmisión de valores, tanto en el contexto familiar como en el escolar. Para ello, se parte de la consideración de que el diálogo es en sí mismo un valor, pero requiere de un análisis conceptual que permita definir los rasgos que lo caracterizan frente a otros procesos comunicativos.

¿Qué es dialogar?

En un sentido amplio y coloquial es conversación, una charla o coloquio en la que se intercambian opiniones o puntos de vista en la búsqueda irrenunciable de un entendimiento entre las partes. Dicho entendimiento implica aceptar la parte de verdad del otro y, por consiguiente, la provisionalidad o precariedad de la propia verdad. El diálogo representa un intercambio comunicativo continuo y evolutivo que permite una aprehensión más plena del mundo, de la subjetividad propia y de la de los demás (BURBULES, 1999).

Dialogar es distinto que comunicar. El primero engloba al segundo, pero no todo lo que se comunica es diálogo. Dialogar va más allá de la mera transmisión de datos, del mero intercambio de la información verbal, se trata de hacer partícipe al otro de lo que uno tiene, poner en relación de o participar en común. Es un encuentro, un acto de amor y entrega de dos seres intentando entenderse.

El diálogo es depositario de confianza, y al mismo tiempo es reciprocidad y comunión, ya que al dialogar no sólo intercambiamos ideas arrancadas del tiempo y de la historia, también comunicamos experiencias, interpretaciones y resultados de procesos de búsqueda de la verdad nunca definitivamente poseída, más bien parcelas de la vida misma. Es un compromiso compartido de búsqueda de lo verdadero y lo justo a través de una disposición constante a favor del entendimiento (VILA 2005).



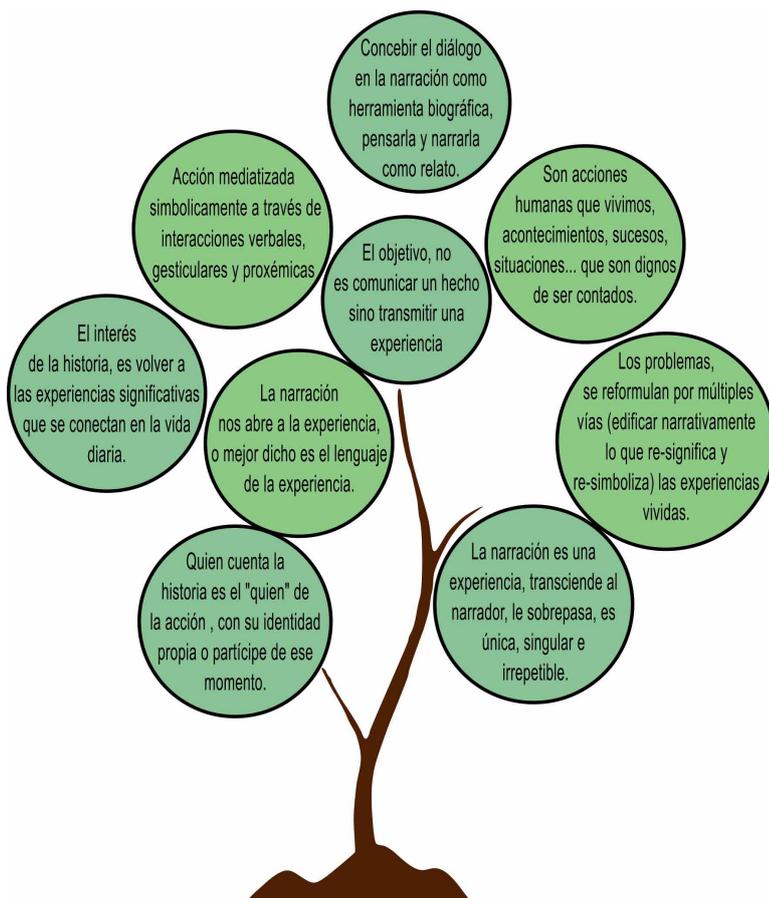
Dialogar es una disposición de acogida hacia la verdad del otro, respetuosa, desde la escucha, que favorece el encuentro con el otro, donde se produce una donación gratuita de lo que soy. Es participar en el ser del otro, sin intentar demostrar que tú tienes razón y que el otro se equivoca. Desde esta dimensión, el cuidado y el acompañamiento, a través del dialogo, se hacen imprescindibles.

Percepción del dialogo en la vida familiar

El poder socioeducativo de la familia es algo prácticamente aceptado que se asienta en las bases del cuidado, el afecto y la seguridad que otorga el sentido de pertenencia. Los padres siguen siendo la pieza clave, los guías y modelos potentes para cambiar una sociedad tan compleja. Pero la actual crisis de los valores culturales que creíamos inamovibles deriva en un clima de incertidumbre e inestabilidad en la familia como estructura social y, a su vez, en una merma social, ya que, en palabras de Otero (1965:23): "una sociedad sin estructuras sociales es un agregado de hombres sin coherencia y sin funcionalidad".

La familia, como sistema vivo que tiende a actualizarse, debe mantener una actitud no directiva, buscar nuevas respuestas y alternativas a sus problemáticas, y enfatizar el diálogo como condición necesaria y suficiente para el cambio. Cuando hablamos del diálogo como valor en la familia, hacemos referencia a la narración o transmisión de vivencias.

Dialogar en el contexto familiar implica respeto, apertura, sinceridad, acogien-



Lenguaje narrativo

to, escucha hacia el otro como persona y hacia sus ideas, opiniones y creencias, reconocimiento, así como reconocer la idéntica dignidad de los otros. Se trata de un diálogo maduro democrático y constructivo caracterizado por la participación, seriedad y tranquilidad, afecto y simpatía, naturalidad y fluidez, flexibilidad y tolerancia, e interés manifiesto. A continuación, se expone la percepción de los padres ante los siguientes rasgos del diálogo: escuchar, reflexivo, sociable, imparcial, negociador, comprensivo, coherente, interés por los demás, amable, y receptivo.

Implicaciones educativas para la familia

Generalmente las escuelas se han centrado tanto en la transmisión de información, rasgo esencial en una escuela tradicional, que apenas dejaron espacio para la narración, el intercambio de experiencias y el enriquecimiento del ser humano desde el encuentro con el otro. Hemos olvidado, como bien señalan Figueroa y Fernández (2014, 47) "que tan importante es aprender contenidos académicos, como aprender de las relacio-

nes personales". La ruptura de la alianza y coeducación entre familia y escuela; para caer en una delegación por parte de la familia, nos obliga a demandar la importancia de rescatar el diálogo como recurso educativo en las familias, en todas las etapas del desarrollo, pero especialmente en la etapa de la adolescencia, donde las relaciones familiares entran en crisis como consecuencia del proceso de búsqueda de identidad en el que se sumergen los adolescentes.

Si entendemos el diálogo tal y como se ha expuesto, éste favorece la convivencia tanto escolar como familiar, así como el enriquecimiento del ser humano en todas sus dimensiones (razón, emoción y conducta). El dialogo familiar implica interés educativo por y en las experiencias vitales del otro, es decir, compartir lo que nos ocupa y nos preocupa. Desde este planteamiento, la mejora del diálogo familiar debe hacerse extensible a una mejora de las relaciones familia-escuela, al menos durante la escolaridad de los hijos e hijas, para hacer converger los valores del proyecto educativo.

Paradójicamente, a mayor libertad de comunicación, mayor probabilidad de conflicto. El conflicto es inherente a todo ser humano y se muestra principalmente en las relaciones interpersonales. De ahí, la necesidad no sólo de aprender a dialogar, sino también a gestionar el conflicto, pues de lo contrario, la presencia de éstos acabará mermando las oportunidades de dialogar. En este sentido, el diálogo es la llave que abre la caja de los conflictos, pero a la vez es el cauce para gestionarlos. Negar el diálogo es dejar latente los conflictos.

Concluimos señalando que las familias pueden mejorar su comunicación familiar a través de talleres, charlas o congresos, aprendiendo formas de negociar, concretar normas y obligaciones, responsabilidades, dándoles las herramientas necesarias para gestionar las emociones de sus hijos acorde con sus necesidades, utilizar el lenguaje narrativo, aprender a escuchar, etcétera. Todo esto sin olvidar que el diálogo permite un acercamiento mutuo de ambos, tanto

Características del valor del diálogo en la familia según la opinión de los padres

Características	Resultados
Saber escuchar	Los padres en la mitad de los casos se manifiestan buenos escuchando a sus hijos. El silencio es muy importante para ellos.
Reflexivo	Los padres dicen pensar más lo que dicen antes de hablar.
Sociable	La sociabilidad de los padres es elevada, más de la mitad de los encuestados, no dicen tener problemas para expresar sus sentimientos.
Imparcial	La mitad de los padres son imparciales: no juzgan las opiniones de sus hijos. Tienen un alto porcentaje de comunicación firme e imperativa.
Negociador	Uno de los aspectos más relevantes en el diálogo familiar, la mayoría de los padres dice también tener en cuenta la opinión de sus hijos. Al igual que los padres dicen poder impresionar a sus hijos.
Comprensivo	Rasgo importante a la hora de analizar el diálogo familiar, ya que sin él es imposible que se dé el verdadero diálogo, aunque un porcentaje elevado dice no tener problemas con sus hijos, no hay que olvidar que otros padres sí dicen tener problemas para tener una comunicación sincera. Que reafirmen lo que uno dice es importante para los padres, además de que los demás se sientan comprendidos por ellos.
Coherente	Los padres expresan tener un diálogo ameno con sus hijos, así como tener las ideas claras ante el diálogo. Reafirman que cumplen lo que dicen.
Interés por los demás	El interés por los demás es de valor para dialogar en familia, casi la mitad de los padres encuestados dicen no interrumpir cuando hablan con sus hijos. Más de la mitad sienten que están más interesados en ser escuchados que en escuchar.
Amable	Casi la mayoría absoluta dice utilizar la amabilidad para conseguir algo.
Receptivo	La receptividad de los padres es repetir el turno de palabra y su comprensión. Es mayor cuando están atentos a los sentimientos de sus hijos. La mirada es mantenida por un alto porcentaje de padres.
Respetuoso con las opiniones	Los padres de los chicos no imponen su opinión a la de sus hijos, valoran sus opiniones y les resultan molestas las palabras mal sonantes y los tacos.

para padres como hijos, y es una de las mejores formas de expresar el cariño y apoyo que necesitan nuestros hijos. Dialogar con ellos es la pieza fundamental para la educación.

Conclusion y propuestas de mejora

La familia es un sistema donde todos interactúan y se influyen recíprocamente, que pasa por diversos ciclos evolutivos, siendo la adolescencia uno de los más críticos. Es el ámbito natural para el desarrollo humano, de ahí que todas las familias han de tener la suficiente capacidad de adaptación que les permita continuar desarrollando adecuadamente esta función. El sentido común y el legado de pautas de crianza recibidos no son suficientes para atender las necesidades educativas de las nuevas generaciones. Por tanto, los centros educativos, las asociaciones de padres y madres, así como las administraciones públicas de cada comunidad autónoma, deben proporcionar un espacio de información, formación y reflexión dirigido a padres y madres, sobre los aspectos relacionados con las funciones parentales. No quisiéramos concluir sin señalar, a modo de orientaciones, que:

➤ El diálogo no se fuerza, nace espontáneamente en la relación con el otro.

Mejorar el diálogo familiar

Buscar un momento tranquilo, sin prisas y libre de ruidos y agentes que entorpezcan el diálogo, que sea cercano y situándonos si es posible en frente de nuestros hijos o al lado, que nuestra atención esté en ese diálogo en todo momento, evitando que estas situaciones sean en viajes en coche, o mientras hacemos tareas en casa. Lo más importante es que nuestros hijos sientan que en ese momento nuestra atención es lo más importante para ellos.

Hablar de uno mismo, desde la propia experiencia. No es contar la vida literalmente, sino lo que esta me ha enseñado.

Colaboración, el diálogo ni es una pelea ni un debate, no es llevarse al otro a nuestro sitio.

Hablar claro, ser concreto y breve en nuestras ideas, preguntar si se está siendo comprendido por el otro.

- Es necesario romper con el temor a no saber expresarnos bien, pues el diálogo nace en el corazón y no en la razón.
- No sólo es importante lo que se dice, sino cómo se dice. El cuerpo también expresa lo que sentimos y es capaz de transmitir al otro no sólo la actitud y disposición favorable o desfavorable a comunicarnos, sino también la coherencia o incoherencia entre el mensaje verbal y no verbal.
- El autoritarismo y la jerarquización son necesarios para asumir la responsabilidad educativa como padres y madres, pero dañinas para el diálogo, pues nos puede llevar a considerar como única mi verdad, negando la verdad del otro.
- Hay que saber escuchar con cuidado y comprensión, mantener una escucha



Pautas para el diálogo en el aula

Para tomar la palabra, hay que pedirla levantando la mano. Así se respetan turnos, y se escucha a los demás.

El coordinador (en este caso el profesor) da prioridad a aquel participante que no haya hablado todavía o que haya hablado poco.

No se dejan hacer conversaciones aisladas, mientras alguien hace uso de la palabra.

El diálogo en clase puede formarse a través de una pregunta, e intentar responderla dará lugar a otras preguntas que será útil intentar constestarlas.

Buscar la colaboración de los alumnos, moviendo su pensamiento, hacerles confiar en su pensamiento para avanzar en un pensamiento común.

Autobservar la clase o aula, animar la autobservación cuando se calienten los ánimos, para propiciar un enfoque de la emoción.

Valorar los silencios, si se crean.

El coordinador será capaz de observar reacciones, y hacerse la pregunta: ¿qué hay detrás?

Valorar el aprendizaje a partir de los que nos pasa en la vida.

Evocar a los alumnos a no aferrarse a lo, que uno cree, intentando que comprendan otras ideas.

activa sin prisas y atendiendo al otro, empatizar con él y así facilitar el encuentro, sabiendo lo que está diciendo y sintiendo. Supone estar disponible para el otro.

Se debe proporcionar apoyo al interlocutor, ofreciendo las pautas necesarias (comentarios, frases cortas de reafirmación, etc.) para hacerle saber al otro que entendemos perfectamente lo que nos esta contando.

De igual modo, se proponen algunas actividades que, a modo de ejemplo, pueden contribuir a promover el diálogo en la familia y en el aula. La familia no sólo no se encuentra con dificultades para encontrar espacios y momentos para dialogar, sino que, además, no saben sobre qué dialogar.

Ayudar a las familias a comprender que dialogar es compartir mis vivencias y recibir desde la escucha las donaciones que el otro hace de sus experiencias es esencial en la educación de las nuevas generaciones desde edades tempranas.

Desde el centro educativo, los cambios deben perseguir que los docentes se impliquen más en las relaciones sociales que parten de sí mismas, de la confianza y el amor. Hablamos de una opción pedagógica y política que busca hacer de la escuela un lugar de vida, y el diálogo como herramienta para que todo este enramado de necesidades actuales y el deseo de enseñar sea llevado a cabo de la mejor manera posible •



REFERENCIAS

- BURBULES, N. C. (1999). *El diálogo en la enseñanza: teoría y práctica*. Amorrortu.
- DUCH, LL. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- FIGUEROA, M. Y FERNÁNDEZ, D. (2014). Una mirada sobre la educación, los deberes escolares. *Revista Padres y Maestros*, 358, agosto 2014.
- OTERO, L. (1965). *Desintegración Familiar*. Editorial Culbimex.
- VILA E., (2005). Educar en valores, educar por los derechos humanos: la reflexión y el diálogo como estrategias mediadoras para la prevención y resolución de conflictos. *Revista Iberoamericana de Educación*, Vol.37, nº5.



PARA SABER MÁS

- CRESPO, J. M. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9 (2), 91-98.
- DE LA PUENTE, F. (1999). Escuela de padres: Urgencia y renovación. *Revista Padres y Maestros*, 246.
- GOMARIZ, M. A., PARRA, J., GARCÍA, M. P., HERNÁNDEZ, M. A. Y PÉREZ, J. (2008). *La comunicación entre la familia y el centro educativo*. Murcia: Consejo Escolar de la Región de Murcia. Consejería de Educación, Ciencia e Investigación.



HEMOS HABLADO DE

Familia; centros escolares; diálogo; lenguaje narrativo; aprendizaje experiencial; valores y educación.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en septiembre de 2015, revisado y aceptado en enero de 2016.